

**Santiago Montero**

Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid

### Los relieves del vestíbulo

Los relieves de los intercolumnios exteriores y del interior del vestíbulo del templo de Debod<sup>1</sup>, de época romana, fueron destruidos en la segunda mitad del siglo XIX; tan sólo en el interior del muro sur se conserva un fragmento de este conjunto. Sin embargo, podemos estudiarlos gracias a los testimonios gráficos y literarios que han llegado hasta nosotros. El arqueólogo Maxime Ducamp llegó a fotografiarlos todavía entre los años 1849 y 1951.

Priego y Martín Flores, observan con acierto que “consistían en una serie de franjas corridas, con idéntico tratamiento formal que los relieves de la capilla de Adijalamani, pero con menor vigor expresivo”<sup>2</sup>. Siguien-

---

<sup>1</sup> Para la descripción de los relieves del vestíbulo nos hemos servido de dos obras: B. Porter –R.L.B. Moss, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings*. VII. Nubia, the deserts, and outside Egypt, Oxford, 1977, pp: 1 ss.; C. Priego–A. Martín Flores, *Templo de Debod*, Madrid, 1992. Para las inscripciones jeroglíficas reproducimos el texto ofrecido por M. Almagro, *El templo de Debod*, Madrid, 1971. No hemos podido consultar el libro de G. Roeder, *Von Debod bis Kalabsche*, 2 vols., Cairo, 1911.

<sup>2</sup> C. Priego -A. Martín Flores, *op.cit.* (nota 1), p. 35. Sobre Augusto y Egipto, además de G. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, Oxford, 1965, cfr.: E. G. Huzar, “Augustus, Heir of the Ptolomies”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 365 ss.; G. Geraci, “*Eparcbía de nun esti*. La concezione augustea del governo d’Egitto”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 383-411.

Para las relaciones entre Roma y Nubia, vid: J. Desanges, “Les relations de l’Empire romain avec l’Afrique nilotique et érythrénne, d’Auguste à Probus”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 3 ss. Michael P. Speidel, “Nubia’s Roman Garrison”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 767-806. L. Török, “Geschichte Meroes. Ein Beitrag über die Quellenlage und die Forschungsstand”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 107-341.

do a estos estudiosos podemos reconocer en los intercolumnios exteriores las siguientes escenas (de izquierda a derecha):

Augusto adora al dios Amón

Augusto ofrece la imagen de la diosa Maat al dios Osiris

Augusto ofrece un vaso a la diosa Isis

Augusto se presenta ante el dios Mahesa

En los intercolumnios interiores del vestíbulo, los relieves eran (de derecha a izquierda) los siguientes:

*Muro este:*

El emperador Tiberio es purificado por los dioses Thot y Horus, en presencia del dios Amón

El emperador Augusto sale de palacio con estandartes en presencia de Imhotep

*Muro norte:*

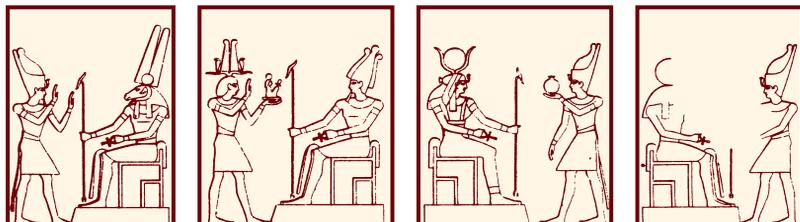
Augusto ofrece incienso y libaciones a Osiris-Isis-Horus

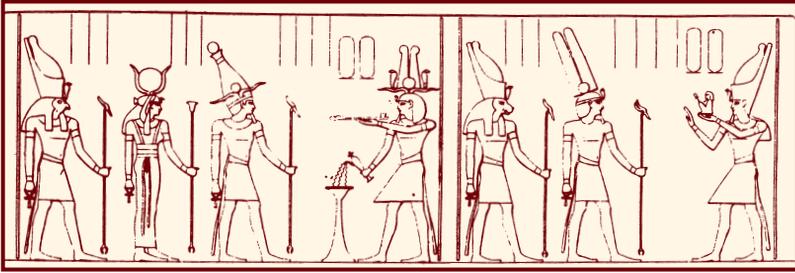
Augusto ofrece la imagen de la diosa Maat a Amón-Ra y al dios Mahesa

*Muro sur:*

Augusto (no esculpido) ante los dioses Osiris e Isis, Shepses-Nofret, Harpócrates (todos ellos destruidos) e Imhotep, éste último portando en sus manos la cruz *anj* y una tablilla de jeroglíficos.

**Relieves de la fachada principal del templo de Debod. 1819**





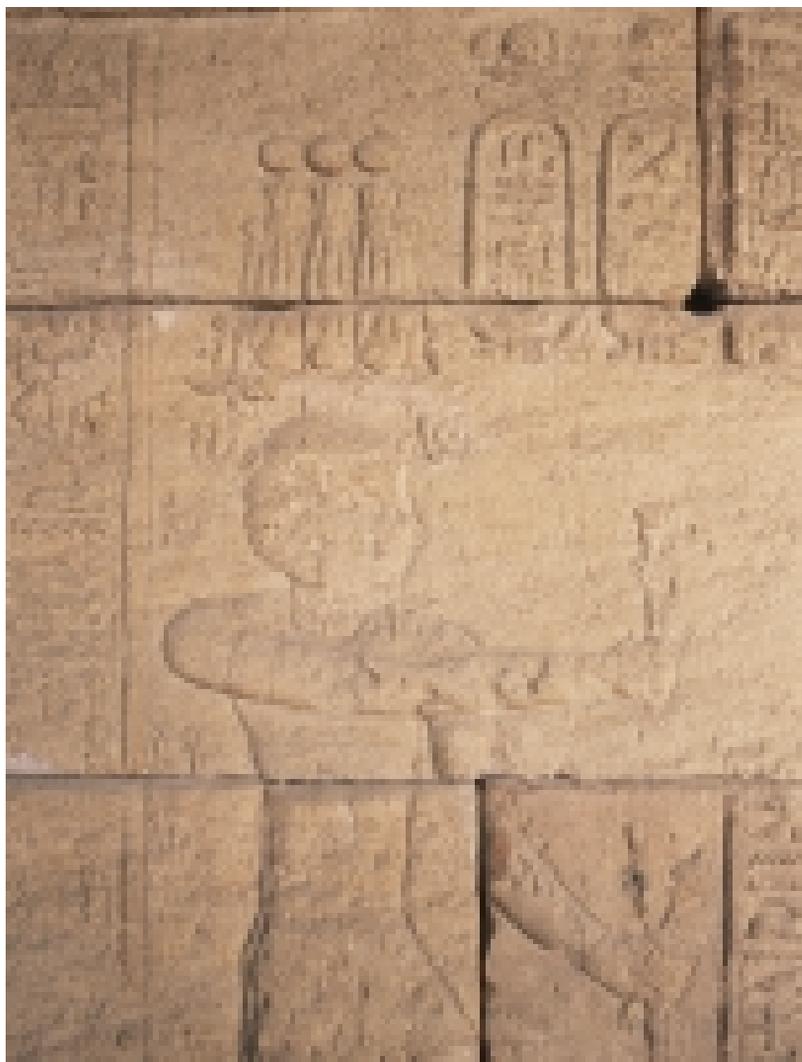
Relieves del muro norte del vestíbulo. 1819

*Muro interior oeste:*

Augusto ofrece a la diosa Isis un toro, una gacela y un antílope. Los textos jeroglíficos dicen refiriéndose a Augusto: “Dios bueno, potente en fuerza, que mata los enemigos por su vigor, el espíritu malo se doblega porque sus cuernos se abren, a él aclaman las gentes, él vence al enemigo, señor de la fuerza, Kaisaros”. La diosa Isis, que aparece citada como “señora de Abaton, soberana, señora de Filé, Ojo de Ra, Señora del Cielo, Princesa de todos los dioses, grande, fuerte” dice dirigiéndose a Augusto: “Yo te entrego a tu enemigo arrojado bajo tus plantas, para que tú hagas con él lo que quieras”.

Augusto ofrece tres cañas florecidas, significando los campos, a Isis y Osiris. En los textos jeroglíficos que acompañan la escena se dice de Augusto: “Hijo de Ra, señor de las diademas, viviendo eternamente amado de Ptah y de Isis. El dios bueno, hijo de Maat, semen divino de Osiris. Él da un campo a su padre y ensancha las fronteras para su madre. El señor de las dos tierras, Autocrátor, protección, vida y fuerza detrás suyo como Ra eternamente. Dicho por Osiris, justo de palabra, dios grande, señor de Abaton, dios venerable, el primero de Filé, rey de las dos tierras, jefe de los campos, aquel a cuyo *ka* han sido asignados los distritos”.

Augusto ofrece frutos a Amón y Mahesa. En los jeroglíficos que acompañan a estas figuras, Augusto, dice a Amón: “Traigo ofrendas delante de tu hermosa faz. Abro tu boca con el ojo de Horus... tu *ka* está satisfecho debido a esto que he hecho por ti”. El dios Amón, representado con cabeza de carnero dice a Augusto: “Te doy todas las cosas buenas para tu sus-



Representación de Augusto en el vestíbulo

tento. Por su parte el dios Mahesa dice al faraón Augusto: “Te doy todos los alimentos según tu deseo...”

Augusto ofrece dos vasos de vino al dios Thot de Pnubs. Los jeroglíficos dicen: “Es ofrecido a ti el vino... Tu corazón lanza gritos de alegría si tú lo bebes...”

Ante todo, parece advertirse, pues, por parte de Augusto, el deseo de una continuidad no sólo con los faraones ptolemaicos sino, muy especialmente, con el faraón Adijalamani como apunta el estilo artístico de los relieves.

También en los dioses a los que ambos presentan ofrendas se advierte idéntico propósito. Isis, por ejemplo, asume un gran protagonismo –como hemos visto– en el vestíbulo de época romana (aparece en cinco ocasiones) pero dominaba ya una de las paredes del templo de Adijalamani. La otra divinidad principal del templo en época del faraón nubio, Amón, está igualmente muy presente en los relieves de época romana.

### Augusto y Egipto

Augusto conquistó con facilidad Egipto poco después de su victoria en *Actium* y del doble suicidio de Marco Antonio y Cleopatra. Aprovechando su breve estancia en el país visitó la tumba de Alejandro Magno pero rehusó ver a los Ptolomeos, cuyos cuerpos estaban dispuestos en torno al de Alejandro.

Desde el año 30 a.C. comenzó la reorganización de la nueva provincia romana donde fueron acantonadas tres legiones<sup>3</sup>. En líneas generales, Roma prolongó la administración de los últimos Ptolomeos si bien ejerció quizá un mayor control sobre sacerdotes y templos (creando, por ejemplo, la figura de un sumo sacerdote en Alejandría con poderes sobre todo Egipto) e introdujo en el 24/23 un nuevo impuesto (la *laographia*) del que los ciudadanos romanos y griegos estaban exentos.

La nueva provincia quedó bajo el mando de un prefecto de Egipto –C. Cornelio Gallo– de rango ecuestre (y no un senador como cabría esperar de una provincia con tres legiones), que –a modo de virrey– representaba a Augusto como faraón y al que daba directamente cuentas: no en vano Augusto era, en definitiva, el primer “faraón” que reinaba fuera de

---

<sup>3</sup> Strab. XVII, 1, 2. Cfr. J. Lesquier, *L'Armée romaine d'Égypte d'Auguste à Dioclétien*, Cairo, 1918. Sobre la formación de la nueva provincia: G. Geraci, *Genesi della provincia romana d'Egitto*, Bologna, 1982.



CCC  
CCC  
CCC

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ

ⲙ  
ⲙ  
ⲙ



1000

Egipto<sup>4</sup>. Por orden del emperador la frontera meridional fue fijada en Asuán, mientras el reino de Meroe pasa a ser un protectorado (*in tutelam*) bajo al mando de un vicerey o gobernador meroítico (que gobierna la zona comprendida entre la Primera y la Segunda catarata).

Una de las misiones más importantes llevadas a cabo por Cornelio Gallo fue la represión de las revueltas que acababan de estallar en la Tebaida.

La presencia de Augusto en los templos egipcios, siempre como faraón egipcio, adorando a los dioses del país, contrasta con lo que a través de las fuentes griegas y latinas sabemos de la política religiosa de Augusto hacia esta religión.

La hostilidad de Augusto hacia los dioses egipcios queda reflejada en el discurso que dirigió a sus tropas antes de la batalla *Actium*; en él reprocha a Antonio presentarse ante los suyos como Osiris y a Cleopatra como Isis y se burla de las supersticiones egipcias:

“Alejandrinos y egipcios... adorando como dioses a las serpientes y a otras bestias y embalsamando sus cuerpos en la ilusión de conferirles la gloria de la inmortalidad, se muestran hábiles en las jactancias pero totalmente privados de coraje y, obedeciendo como esclavos a una mujer [Cleopatra] y a un hombre [Marco Antonio], han osado poner los ojos sobre nuestros bienes...” (Dión Casio L, 24, 6).

La batalla de *Actium*, lo que en principio era sólo un episodio –aunque decisivo– en las guerras civiles, fue presentada por Octavio como la lucha entre los dioses egipcios y las divinidades romanas<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Sobre la figura del prefecto de Egipto: O.W. Reinmuth, *The Prefect of Egypt from Augustus to Diocletian* (Klio-Beiheft 34), Leipzig, 1935; P. Bureth, “Le préfet d’Egypte (30 av. J.C.-297 ap. J.C.): Etat présent de la documentation en 1973”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 472-502; G. Bastianini, “Le préfet d’Egypte (30 av. J.C.-297 ap. J.C.): Addenda (1973-1985)”, en *ANRW* II, 10.1 (1988), 503-517. Sobre Cornelio Gallo, cfr.: J.P. Boucher, *Caius Cornelius Gallus*, Paris, Les Belles Lettres, 1966.

<sup>5</sup> I. Becher, “Oktavians Kampf gegen Antonius und seine Stellung zu den ägyptischen Göttern”, *Das Altertum* 11, 1965, 40-47. En general, cfr. M. Malaise, *Les conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptiens en Italie* (EPRO 22), Leiden, 1972.



Augusto ofrece los campos a Osiris e Isis.

Virgilio, haciéndose eco de la propaganda augustea nos presenta aquella batalla en el VIII libro de la *Eneida*, como un enfrentamiento entre dioses, casi mitológico:

“La reina [Cleopatra] en el centro convoca a sus tropas con el patrio  
sistro

y aún no ve a su espalda las dos serpientes.

Y monstruosos dioses multiformes y el ladrador Anubis

empuñan sus dardos contra Neptuno y Venus

y contra Minerva. En medio del fragor Marte se enfurece

en hierro cincelado, y las tristes Furias desde el cielo,



**Augusto ofrece una bandeja de alimentos a Amón de Debod y a Mahesa.**

y avanza la Discordia gozosa con el manto desgarrado  
acompañada de Belona con su flagelo de sangre.  
Apolo Acciaco, viendo esto, tensaba su arco  
desde lo alto...” (*Aen.* VIII, 696-705)

Por entonces el poeta Propercio recuerda la aparición del Nilo, personificado en la figura de un cautivo en la ceremonia triunfal celebrada por Octavio en Roma:

“...o cantara a Egipto y al Nilo cuando arrastrado hacia Roma iba impo-  
tente con sus siete bocas cautivas...” (*Prop.* II, 1, 31-32)

Veamos algunos casos significativos de esa contradicción.

Cuando Augusto estuvo en Egipto rechazó una visita al toro Apis de Menfis como nos recuerda Suetonio:

“Sin embargo, cuando recorría Egipto, no sólo consideró que no valía la pena el desviarse un poco de su ruta para ver al buey Apis sino que incluso felicitó efusivamente a su nieto Cayo por haber atravesado la Judea sin practicar ningún acto religioso en Jerusalén” (Suet., *Aug.* 93).

Dión Casio añade que declaró: “tengo la costumbre de adorar dioses y no vacas” (Dión Casio LI, 16, 5).

Sin embargo, una estela datada en el año 29 a.C. representa a Augusto (y también a Tiberio) en el Bucheum de Hermonthis<sup>6</sup>, vestido como faraón y ceñido con la corona del Alto y Bajo Egipto, ante el toro sagrado Buchis, manifestación viviente de varias divinidades, particularmente de Montu-Re. De igual forma podría recordarse la construcción en Dendera del templo de Hathor –la diosa con orejas o cabeza de vaca– durante el principado de Augusto.

En los años 28 y 21 a.C. Augusto dictaba medidas para expulsar del *pomerium* –es decir, de los límites sagrados de la ciudad– los cultos de Isis “que invadían de nuevo la ciudad” (Dión Casio 54, 6, 6. Cfr. 53, 2, 4); éstos fueron, pues, prohibidos en un radio de siete estadios y medio (1’3 km.) alrededor de la *Urbs*.

Poco tiempo después de estas medidas represivas, en el año 13/12 a.C. se construía en la isla de Filé –quizá por iniciativa del prefecto de Egipto *P. Rubrius Barbarus*– un templo en honor de Isis. En él, Augusto es saludado como *sôter kai euergêtês* “salvador y benefactor” (epítetos que formaban parte de la titulación oficial de los Ptolomeos), “hijo de Re, señor de las coronas, César siempre vivo, amado de Ptah y de Isis” o también “el dios bueno, el hijo de Shu, el verdadero heredero del Señor de los dioses”<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> H. Willems - W. Clarysse, *Les empereurs du Nil*, Louvain-Paris, 2000, pp. 147-149 donde se remite a la obra de R. Mond- O.H. Myers, *The Bucheum* II, London, 1934, n° 13. En general para el tema en época de Augusto, cfr. K.A. D. Smelik-E.A.Hemelrij, “Who knows not what monsters demented Egypt worships?” Opinions on Egyptian animal worship in Antiquity as part of the ancient conception of Egypt”, en *ANRW* II, 17.4, 1852-2000

<sup>7</sup> Sobre el santuario de Isis en Filé: S. Sauneron - H. Stierlin, *Derniers temples d’Egypt: Edfou et Philae*, Paris, 1975.

Augusto puso especial cuidado en no pasar los límites de lo que podríamos llamar la sobrehumanización pese a las invitaciones de poetas, artistas y élites locales. Occidente y Oriente conocían tradiciones diferentes pues mientras en las provincias latinas el emperador no es verdaderamente sagrado y no tiene un destino de inmortalidad más que, como señala Turcan<sup>8</sup>, a condición de quedar ligado a la eternidad de Roma, en Oriente se ponía el acento sobre la persona del soberano reinante, dios presente en tanto que individuo.

Augusto rehusó tener un templo en Roma (negó, por ejemplo, el permiso a Agripa para consagrar el panteón en su honor) y sólo permitió que se le elevaran oficialmente en las provincias uniando además a su culto el de Roma. Es preciso recordar, no obstante, que Octavio se presenta ante los súbditos del Imperio como *Divi filius*: en Roma no es un dios, pero sí hijo de un *divus*, filiación divina que le confiere una indiscutible legitimidad sagrada.

Pero la situación era bien diferente en Egipto. Un templo<sup>9</sup> geográficamente próximo al de Debod, el templo de Augusto en Kalabsha (50 kms. al sur de Asuán), cuya puerta se encuentra actualmente en el Museo egipcio de Berlín-Charlottenburg, representa al emperador romano ofreciendo el signo jeroglífico del campo a una divinidad; lleva la corona de Geb, señor de la tierra, además de la corona roja y la corona *atef*. Un *ureus* puesto sobre la frente del faraón lo pone así en relación con el dios solar Ra. Sobre la puerta de Kalabsha se puede leer en un primer cartucho la palabra “Romano” (*brwmys*) y en el segundo “César” (*kysrs*), seguido del epíteto “dios, hijo de dios”.

Seguramente debido a la fecha temprana de la construcción del templo (poco después del año 30 a.C.), Octavio es caracterizado como un “extranjero”, cosa que no sucede en Debod; en tanto que hijo adoptivo de César, recibe el estatuto divino. La escena en la que el rey ofrece el campo se encuentra en todos los templos de la Baja Nubia –también en

---

<sup>8</sup> R. Turcan, “Culto imperial y sacralización del poder en el Imperio romano”, en J. Ries (coord.), *Tratado de antropología de lo sagrado [3]. Las civilizaciones del Mediterráneo y lo sagrado*, Madrid, 1997, p. 318.

<sup>9</sup> E. Winter, “Das Kalabsha-Tor in Berlin”, *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz* 14, 1979, 59-71.



**Augusto ofrece un vaso de vino a Tot de Pnubs**

Debod, como hemos visto– siendo beneficiaria la Isis de Filé, señora del Dodecasqueno, protectorado romano que separa el Imperio romano del reino de Meroe.

Contrariamente a lo que sucedía en otras provincias –particularmente en las occidentales– Augusto es en Egipto considerado como un “dios



Representación de Mahesa en el vestíbulo

viviente” (Horus) o la “encarnación de un dios”. En el 24 a.C. una inscripción del templo del dios cocodrilo Socnopaios (en Nilópolis), lo cita como *theos ek theou* “dios, hijo de dios”, una fórmula que se hará corriente. Una petición de los sacerdotes de Busiris (Herakleópolis) dirigida al prefecto en los últimos años del siglo I a.C., designa al emperador como

“el dios y señor Autocrátor César”. En el año 6 a.C. se constituye en Alejandría una asociación dedicada al culto al “dios Autocrátor César”<sup>10</sup>.

¿Cómo explicarnos, pues, esta llamativa contraposición entre la presencia de Augusto en los templos y relieves culturales egipcios y su política hostil hacia los cultos egipcios?

Durante el dominio romano se mantuvo un profundo respeto por las tradiciones locales en materia de construcción y de decoración de los edificios culturales. Los textos de los templos edificados en honor de los dioses egipcios, tanto en época helenística como romana, presentan una continuidad con los de época faraónica. La reaparición de la iconografía local sobre las paredes de los templos egipcios era para los emperadores romanos una necesidad de naturaleza política en un país que debía obviamente verlos como extranjeros y extraños a las tradiciones locales.

El sacerdocio egipcio, de igual forma que había venido apoyando el poder de los Ptolomeos, legitimó al emperador romano, reconociendo en él a un nuevo Horus, heredero de Osiris, responsable del orden del mundo y de la sociedad. Los egipcios tenían una visión del mundo como equilibrio entre fuerzas antagonistas que se expresaban mitos como el del combate de Ra contra Apofis o el de Horus contra Set. La función primordial del soberano –sea el faraón egipcio, el *basileus* ptolemaico o el emperador romano– en el ámbito religioso era mantener el orden del mundo constantemente amenazado por su regreso al caos. El rey juega un papel esencial pues es el garante de *Maat*. Ofreciendo *Maat* a los dioses –como Augusto hace en los relieves de Debod– asegura por una parte el servicio diario en los templos y recibe de ellos, a su vez, a *Maat*, es decir, el orden y la justicia necesarios para gobernar el mundo, fuente de toda prosperidad. La ejecución de relieves de los templos no estuvo bajo la mirada atenta de funcionarios imperiales sino que partió de iniciativas locales, sobre todo las del sacerdocio.

Roma tenía pues, una doble política: la occidental y la oriental, la romana y la provincial. Pero, además de respetar las tradiciones religiosas de los egipcios, Roma veía con buenos ojos ciertas manifestaciones como,

---

<sup>10</sup> Cfr. F. Dunand, “Culte royal et culte impérial en Egypte. Continuités et ruptures”, en *Das Römisch-Byzantinische Ägypten. Akten des internationalen Symposions 26-30 september 1978 in Trier, Mainz, 1983*, 47-56.

por ejemplo, el culto real. Como tal éste desaparece con Cleopatra VII, la última representante de la dinastía lágida pero, en los años siguientes a la conquista, se instaura en Egipto un culto centrado en la persona de Octavio-Augusto. F. Dunand ha señalado recientemente<sup>11</sup> que entre ambos cultos existe una continuidad querida por el poder y aceptada de buen grado por el emperador.

Sin embargo, como observa Dunand, entre el culto de los Lágidas y el nuevo culto al emperador existe una diferencia importante. Mientras que los Lágidas habían instaurado ellos mismo dicho culto, el poder romano, transcurridos los primeros años de la conquista, no parece preocuparse por organizar el culto imperial que responde siempre a iniciativas locales.

### Augusto y Nubia: el dios Mahesa

A pesar de que, como hemos visto, existe una notable continuidad entre los dioses de los relieves egipcios y los de época romana, especialmente en lo que se refiere a los más grandes, Amón e Isis, sin embargo es cierto que figuran nuevos dioses -de carácter más secundario- en los relieves de época augústea.

Uno de ellos es Imhotep, el gran personaje de la III dinastía, visir y autor del genial complejo funerario construido para su rey, Djeser, Sacerdote Lector y Sumo Sacerdote de Ra en Heliópolis<sup>12</sup>. Su sabiduría en diversas ramas del saber (matemáticas, medicina, magia) explica que primero recibiera un culto popular y, ya en la Baja Época, que llegara a ser divinizado y considerado dios de la medicina (algunos mitos locales hacían de él un hijo de Ptah y de la diosa Nut). Durante el periodo ptolemaico se le identificó con Asclepio. Su culto estaba muy extendido por Egipto (aparece, por ejemplo, en los relieves y jeroglíficos del santuario de Isis en Filé), pero tuvo especial arraigo en el área tebana.

<sup>11</sup> *Dieux et Hommes en Égypte. Anthropologie religieuse*, Paris, 1991, p. 248.

<sup>12</sup> Sobre Imhotep: D. Wildung, *Imhotep und Amenhotep. Gottwerdung im alten Ägypten* (MÄS 36), München, 1977.

La presencia de Imhotep en los relieves romanos de Debod podría deberse, simplemente pues, a esa extraordinaria popularidad de que gozó o quizá a razones más particulares. Sabemos que Augusto –que aparece representado repetidas veces ante el dios– tuvo siempre mala salud cayendo gravemente enfermo en varias ocasiones. En el 23 a.C., sintiendo que moría, llegó a entregar a su colega Pisón los documentos públicos y a Agripa su sello personal (Suet., *Aug.* 59, 1 y 81, 1; Plin., *NH* XIX 38, 128 y XXIX 5, 6; Dión Casio LIII, 30, 3-4) siendo salvado entonces por el médico Antonio Musa mediante baños y bebidas frías. Aquél hecho sucedía precisamente en la época en que Roma y Meroe mantenían una fuerte rivalidad en la frontera meridional. El hecho de que el dios sostenga en presencia de Augusto, en una de las escenas el *anj*, la cruz de la vida, podría contribuir a fortalecer esta hipótesis.

Sin embargo, un último aspecto llama aún más poderosamente la atención: la presencia del dios Mahesa en los relieves romanos de Debod. Ausente en la capilla de Adijalamani su culto debió adquirir gran notoriedad en época augustea pues las inscripciones le denominan “Señor de Debod” y hemos visto que se le representa hasta tres veces tanto en el vestíbulo como en la fachada principal: en la primera Augusto se presenta ante él; en la segunda escena el emperador ofrece la imagen de la diosa Maat a Amón-Ra y Mahesa; en la tercera ambos dioses reciben frutos de Augusto.

Se trata del dios nubio de cabeza de león, vinculado frecuentemente a Amón; tiene un carácter protector y por eso se le representa con frecuencia en las jambas de puertas pero en ocasiones aparece también con atributos solares (el disco solar y el *ureus*). Mahesa fue una divinidad popular en Nubia y Meroe llegando incluso a ser conocido en Filé.

La decoración romana de los templos obedeció, sin duda, a este deseo de continuidad entre los faraones egipcios, los Ptolomeos y los emperadores. Pero otras veces tenían una clara intencionalidad política y daban a entender la nueva relación de fuerzas

Probablemente dicha presencia podría explicarse en relación con las campañas romanas en frontera meridional y el deseo, por parte de Roma y Augusto, de establecer relaciones pacíficas con las tribus nubias. El problema era, como sabemos, muy antiguo<sup>13</sup>. El primer prefecto de Egipto,

<sup>13</sup> Seguimos la exposición de J. Le Gall - M. Le Glay, *El Imperio romano*, Madrid, 1995 (trad. G. Fatás), vol.I, pp: 98-99.

ya citado, tras sofocar primero una revuelta en la Tebaida (opuesta probablemente a la autoridad del nuevo gobierno), se adentró más allá de la Primera Catarata y, en Filé, recibió a los emisarios del rey de Etiopía. Se acordó que el rey etíope fuese puesto bajo la protección romana (*in tutelam*) mientras que un jefe indígena pasaba a gobernar la Triacotasquena (“las Treinta Leguas”), es decir, probablemente el país que se extiende entre la Primera y la Segunda Catarata. Una inscripción (*IGRPh* 128) en latín, griego y jeroglífico hallada en Filé y datada en abril del año 29 exalta, quizá en tonos algo desmesurados, su acción. Galo, denunciado posteriormente por abuso de poder, fue condenado al exilio y privado de sus bienes ante lo cual decidió quitarse la vida en el año 26.

El segundo prefecto de Egipto, M. Elio Galo –más tarde padre adoptivo de Sejano, prefecto del pretorio con Tiberio– recibió la misión de llevar a cabo una expedición a la costa oriental del Mar Rojo<sup>14</sup>. La salida de las tropas de Elio Galo fue aprovechada en el año 23 a.C. por los etíopes para penetrar en la Tebaida apoderándose de Síene, Elefantina y Filé, donde derribaron las estatuas de Augusto, algunas de las cuales se llevaron consigo como trofeo. Bajo una de las puertas de la muralla de Meroe unas excavaciones arqueológicas efectuadas en 1911 pusieron al descubierto la cabeza de una fina estatua de Augusto en bronce, parte del botín de la expedición del 23, enterrada, al decir de algunos especialistas, simbólicamente.

Dos autores griegos Estrabón (XVII, 53-54) y Dión Casio, narran aquél importante ataque nubio. Este último dice que “las poblaciones etíopes que habitan al sur de Egipto avanzaron hasta la ciudad de Elefantina bajo la guía de Kandaké, llevando devastación por donde pasaban” (Dión Casio LIV, 4). El sistema romano del protectorado mostraba así su ineficacia.

En el 22 a.C. el sucesor de Galo, P. Petronio, con una legión y tropas auxiliares (una fuerza de más de 11.000 hombres) decidió pasar a la ofensiva, llevando a cabo una incursión por el territorio nubio de la que, con razón, Kirwan<sup>15</sup> dice que sería decisiva para los trescientos años siguientes de las relaciones entre Roma y Meroe. Primero conquistó

<sup>14</sup> Cfr. S. Jameson, “Chronology of the Campaigns of Aelius Gallus and Petronius”, *JRS* 58, 1968, 71-84.

<sup>15</sup> Kirwan, *Sudan Notes and Records* vol. XL, 1959, p. 54.

Pselchis (Dakka) donde se iniciaron unas primeras negociaciones que pronto fueron rotas. Petronio atacó de nuevo tomando Primis (Qasr Ibrim), varias fortalezas sobre la ruta del Nilo y del desierto marchando finalmente contra la capital, Napata. Plinio narra los hechos de la siguiente forma:

“Sin embargo, ya en tiempos del divino Augusto, el ejército romano había penetrado hasta allí a las órdenes de Publio Petronio, perteneciente al orden ecuestre y entonces prefecto de Egipto. Él expugnó algunas ciudades, las únicas de la zona de las que tenemos noticia y que citaremos en este orden: Pselci, Primi, Bocchi, *Forum Cambusis*, Attena, Stadissi, donde los habitantes pierden el oído a causa del ruido de las cascadas del Nilo” (NH VI, 181).

La ciudad de Napata fue tomada y saqueada y Petronio regresó a Alejandría con un considerable número de prisioneros y botín, no sin antes dejar en la fortaleza rocosa de Ibrim una guarnición de 400 hombres con víveres para dos años. Dión vuelve a decirnos:

“...Sin embargo [los etíopes], sorprendidos en el camino de retirada, fueron derrotados y de esta forma terminaron por atraer a Petronio a su país, donde éste combatió con éxitos brillantes y, entre otras ciudades, conquistó también Napata, su capital: ésta fue arrasada mientras una guarnición fue dejada en otro lugar. Petronio, no estando en disposición de avanzar a causa de la arena y el calor ni de permanecer con su ejército en plenitud de sus funciones, se retiró poco a poco llevándose consigo a la mayor parte” (Dión Casio LIV, 5).

Hoy se cree que el templo de Serapis de el-Maharraqa de época romana, haya sido construido en época de Augusto tras establecerse en esta localidad el límite meridional. Pocos meses después, quizá viendo que los ataques nubios eran infructuosos, la reina nubia Kandaké que gobernaba el país decidió pedir la paz enviando a sus embajadores hasta la isla de Samos, donde se encontraba Augusto. El emperador, dando pruebas de su deseo de mantener relaciones pacíficas con el reino nubio y consolidar la frontera meridional de Egipto, accedió a la petición, ordenando además la devolución de prisioneros y rehenes y levantar los tributos impuestos por Petronio.

De esta forma, al sur del país, el dominio romano se circunscribió al Dodecasqueno (“las Doce Leguas”), cerrado al sur por la fortaleza de Primis. Era un distrito asignado por los Ptolomeos tradicionalmente al templo de Isis en Filé en calidad de “tierra sagrada”, propiedad, por tanto, de la divinidad. Augusto no parece haber roto con dicha tradición pese a protegerla con una guarnición.

Pero, en la práctica, la zona del Dodecasqueno en la que estaba enclavada Debod parece haber sido compartida por romanos y nubios. Adams cree que “the principle of condominium seems to have been reaffirmed”<sup>16</sup> y, más recientemente L.A. Thompson<sup>17</sup> y J. Desanges consideran más que probable que el Dodecasqueno se transformara, como dice este último, en “une sorte de principauté romano-meroïtque sur la terre d’Isis”<sup>18</sup>. La presencia etíope en la zona debió ser, pues, muy notable. Más al sur, aquéllos gozaban de una completa independencia. Estamos, pues, ante un largo conflicto que se extiende del 29 al 21 a.C. abierto tanto en el ámbito diplomático como a lo largo de tres años de campañas militares y cruentos enfrentamientos. La paz alcanzada entre Roma y Meroe (que, además se mostraría muy duradera), el deseo de Roma de mantener pacificada la frontera meridional y mostrar públicamente su política de respeto hacia las estructuras locales, pudo quedar simbólicamente plasmada en estos relieves que comparten Augusto y Mahesa en Debod, en pleno Dodecasqueno.

---

<sup>16</sup> W. Y. Adams, *Nubia corridor to Africa*, Princeton, 1984, p. 341

<sup>17</sup> L.A. Thompson, “The Kingdom of Kush and the Classical World”, en *Nigeria and the Classics* XI, 1969, 38-40.

<sup>18</sup> J. Desanges, *op.cit.*, p. 8.

